

La Vida Es Sueño desde una reflexión psicoanalítica

Omar Arrué

Psicólogo
Escuela de Psicología U.C.

Desde la experiencia psicoanalítica se siente con claridad la resonancia a algunos de los planteamientos de Calderón contenidos en la historia de Basilio y Segismundo. Entre muchos que la obra evoca, uno de ellos parece estar constituido por el conflicto entre la ignorancia destructiva del sí mismo que termina por saberse sabio, y aquella suerte de escasa, aunque noble, sabiduría que surge del conocimiento doloroso que logra el ser humano cuando se da cuenta de la destrucción que ha causado a consecuencia de su revestimiento de omnisciencia. Es esta confrontación, que no sólo adquiere sentido por la oposición de sus contenidos, la que considera el afán soberbio de verdad, justicia o cualquier valor, que no respeta límites ni vacila en costos, para contraponerlo a aquella otra experiencia de verdad; a aquella frente a la cual difícilmente querríamos reclamar derecho, pues cuando la logramos, precisamente es cuando sentimos que no nos queda más remedio que admitirla.



Además de señalar de paso que justamente una terapéutica más esencialmente psicoanalítica, en cierto sentido, no aspira a otra cosa que a contribuir al mencionado **remedio**, decía que no se plantea sólo una oposición de contenidos, sino también un problema de identidades. Se confronta ese sí mismo que se siente fuente de los ideales ("sí mismo narcisista" apenas diferenciado del narcisismo primario de acuerdo a Kohut, o la arrogancia propia del narcisismo destructivo descrito por la escuela de Melanie Klein) con aquel que, junto con tener la capacidad para reconocer y tolerar las bondades del objeto¹ necesitado, se reconoce también a sí mismo en el daño que a éste le ha causado. Me refiero a esa parte no hermosa sino envidiosa que refleja la fuente a Narciso en nosotros mis-

¹El término **objeto** se usa como concepto psicoanalítico, y muy a grosso modo se refiere a la existencia real, la representación mental o la representación premental del otro; del ser diferente del sujeto con el cual éste se relaciona.

238726

mos. Planteo que la confrontación trae una importante problemática de identidades o de lugar, porque se descubre la básica necesidad de saber quién es quién para que alguien pueda tener la experiencia empática de "ponerse en el lugar del otro".

Poder reconocer y comprender el dolor del otro, poder compadecerse, implica en gran medida padecer en algún grado "como" el otro, pero como la conjunción pareciera claramente sugerirlo, al mismo tiempo "con" el otro; vale decir, sin dejar de ser uno mismo. La escisión proyectiva implica otro tipo de identificación, ya que en este caso el dolor, defensiva e inconcientemente, se inocula en el otro dejando de ser el propio (y muchas veces llevándose con él un sector importante de la mente); o la crueldad, proyectada y extrañada de nosotros mismos, al ser vista en el otro deja al sujeto con la falsa sensación de ser sólo "el bueno". Entre paréntesis, cuando alguien se siente sólo bueno, solamente justo, etc. no caben los relativos, necesariamente se está sintiendo en el reino de los absolutos; es decir, sintiéndose omnipotentemente bueno, justo, etc. "Ver cuanto yerro ha sido -dar crédito fácilmente- a los sucesos previstos", refiriéndose a las catástrofes que traería con su existencia su hijo Segismundo, duele a Basilio. Este es el dolor que lo moverá en un curso de encuentro con el insight. Sin embargo, como suele ocurrir en estas situaciones, el movimiento que lleva al encuentro y al establecimiento de vínculos en los procesos de la mente, al desarrollo del pensamiento, está muy determinado por la pulsión de vida y muy favorecido por la existencia externa real del objeto bueno.

En la obra, la llegada de Rosaura a Polonia parece dar inicio al proceso; a aquel proceso que encuentra su equi-

valente psicoanalítico en el movimiento que, desde el pseudo presente repetitivo tranferencial del analizado, conduce hacia la transformación del pasado en experiencia, dando lugar a la comprensión del presente y a la esperanza de un futuro más real. Rosaura, que viene en busca de venganza por el amor deshonrado, no es precisamente quien a través de la agresión y la muerte vuelve al amor a su honroso lugar. Ella alimenta la pulsión de vida en Segismundo. Cuando la imagen de Rosaura aparece en su mente, surge la mortal, aunque no de muerte, experiencia de necesidad del objeto; surge el incontenible deseo de tenerlo, de beberlo dice, "ojos hidrópicos creo que mis ojos deben ser -pues cuando es muerte el beber- beber más y desta suerte- estoy muriendo por ver". Ella se presenta a la realización del buen objeto ya incluido en la preconcepción, en términos de Bion, cuando trae su intuitiva función de "reverie", como la madre que surge como continente para el incontenido dolor de hambre y de muerte que vive su criatura. "Segismundo: ¿Quién mis voces ha escuchado? ¿Es Clotaldo? Clarín: (A Rosaura) Di que sí./ Rosaura: No es sino un triste ¡Ay de mí! - que en estas bóvedas frías - oyó tus melancolías".

Basilio posee muchas buenas cualidades, pero de algún modo, las mismas parecieran haberle dado mayor magnitud a su exceso de omnisciencia, incluyendo la facilidad para aceptar el mal augurio, y de este modo justificar ante su conciencia el oculto deseo filicida. Tal facilidad no es otra cosa que la colusión entre la agresión, que termina en el confinamiento y en el torturante extrañamiento original y primario del hijo, y la proyección de la propia agresión en él. "En traje de fieras yace un hombre - de prisiones car-

gado". Sin embargo, al empezar a pensar en su error, se acerca a reconocer su propia agresión, dando lugar a una diferencia y a una especie de retorno. Empieza a dejar de ser, en lo destructivo, su hijo, para ser más él mismo. Sólo así puede moverse (conmoverse) hacia sentir compasión, responsabilidad y culpa; es decir, sólo así podrá ponerse en el lugar de otro, conservando su propia identidad. Siendo los lugares privilegiados de **La vida es sueño** el trono y la torre, es como para abrirse a pensar a qué aspectos de nosotros mismos les corresponde el trono y a cuáles la torre.

El proceso señalado se acompaña de la liberación del hijo. Sucede como si el **responsable** reconocimiento de nuestra agresión liberase a nuestro Segismundo interior, hasta ahora encarcelado por nuestras propias proyecciones e identificaciones patogénicas. Volviendo a articular con Narciso, digo **responsable** destacando la diferencia con la **respuesta del reflejo** del rostro que devuelve el agua, cuando se confunde una relación uno mismo-uno mismo con una relación con uno-otro; o del **eco** en la montaña, cuando se cree que se trata sólo de un reflejo de la propia voz, y no se advierte la presencia del objeto en la verdadera y real **Eco**.

Volviendo a lo anterior, habría que decir, sin embargo, que la liberación de este aspecto infantil, como muy sobrecogedoramente lo muestra la obra, no constituye el término del proceso, sino sólo el inicio de nuevos conflictos. En efecto, el aspecto primitivo, carenciado y ávido, aunque movido predominantemente por la pulsión de vida, se comporta en forma voraz, egoísta, perentorio en sus deseos, incompadecible e inmovible en su ciega convicción de omnipotencia. Así, paradójicamente, pareciera que para que el sí mismo infantil necesitado y depen-

diente, tal como lo piensa Rosenfeld, pueda tener un lugar para desarrollarse, debiera también ser liberado para ser nuevamente encarcelado. Me refiero a que la tolerancia que permite el amor de la buena madre no es suficientemente capaz, y recordando a Freud en sus *Dos Principios del Suceser Psíquico*, actuará la realidad, incluyendo en ella la humana impotencia del adulto, poniendo sus límites también como muros y cadenas.

El dolor, venido ahora no de la agresión más pura, sino de la frustración más verdadera, se va paulatinamente traduciendo en desarrollo mental en Segismundo. Desde la añoranza de los objetos buenos que en sueño (mundo interno) o en realidad (mundo externo) tuvo y perdió, hasta el deseo de hacer el bien y la justicia como cristalizaciones últimas y tardías del amor humano, habrán de pasar diferentes estadios. En éstos no sólo los aspectos del Yo se ampliarán enriqueciendo sus capacidades con urdiembres de conocimientos tanto de la realidad de sí como la de los demás, sino también se acercará a las posibilidades de lograr un **Super Yo** más saludable y constructivo. Es esta última instancia la que permite al ser humano convivir y compartir en el mundo de los valores más elevados; pero al mismo tiempo, es esta estructura mental la que será más sólida y más coherente sólo en la medida que se esté dispuesto a reconocer y a hacerse responsable de lo más bajo del propio proceder.

Así como he señalado que los lugares destacados son el trono y la torre, comparto desde la expuesta perspectiva psicoanalítica de pensamiento, que los principales protagonistas en la obra de Calderón son los valores, sus relaciones y sus orígenes. Rosaura a Clotaldo: "Mi espada es ésta —que a ti sola-



Rodrigo Núñez, Héctor Noguera, Agusfín Moya, Felipe Castro. Foto: Jaime Villaseca.

mente ha de entregarse,— porque al fin de todos eres —el principal, y no sabe— rendirse a menos valor”. / Clarín: (a cualquier soldado): “La mía es tal — que puede darse al más ruin: tomadla vos”.

¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!

*Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo;
aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido:
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.*

*Sólo quisiera saber,
para apurar mis desvelos
(dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer),
¿qué más os pude ofender,
para castigarme más?
¿o nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron*

*¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?*

*Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que deja en calma:
y teniendo yo más alma
¿tengo menos libertad?*

Libertad, individuación, independencia y desarrollo en el hombre pasan por el camino que nace de la agresión y que con grandes dificultades conduce a la verdad; pero no a aquella verdad que se usa para hacer afirmaciones arrogantes, sino a aquella que se asocia con la culpa, y frente a la cual no hay salida de redención posible que no sea la aceptación de un sentimiento de gratitud frente a la bondad del ser que nos ama, a pesar del dolor que le causamos con nuestras ofensas. □